

Reseña.

Verónica Oikión Solano, *Cuca García (1889-1973) Por las causas de las mujeres y la revolución*, Zamora, El Colegio de Michoacán/El Colegio de San Luis, 2018, 480 pp.

Paulina Jáuregui Cuevas
Universidad de Guadalajara
paulina_363@hotmail.com

El libro *Cuca García (1889-1973) por las causas de las mujeres y la revolución*; es una biografía política que aborda las luchas de las mujeres mexicanas de la segunda mitad del siglo XX. La historia de García está entrelazada con un conjunto de biografías femeninas revolucionarias, oscurecidas por la historia tradicional. La autora rescata estas historias para brindar un panorama de contiendas y contradicciones.

Refugio García tuvo un papel activo en la Revolución, siendo maderista, constitucionalista y carrancista, para terminar como comunista en la época postrevolucionaria. Fue dirigente miembro de la Confederación Femenil y cercana a las posiciones del feminismo anglosajón, con lo cual hibridó ideas provenientes del anarquismo y comunismo. A nivel regional, apoyó la candidatura de gubernatura de Francisco José Múgica en Michoacán, siendo operadora política del jefe ejecutivo estatal. De igual forma, fue una distinguida dirigente y cofundadora del Frente Único Pro Derechos de la Mujer, el movimiento femenil con la más amplia organización popular en busca del sufragio femenino. En su práctica política Cuca siempre buscó formas de adherir más mujeres a la lucha del proletariado, pero chocó con la resistencia machista de sus propios compañeros comunistas, que además la invisibilizaban.

La obra tiene 33 capítulos con un orden cronológico. Las rutas explicativas que se abordan son desde la esfera pública y privada, uniendo la existencia de García en un sentido político y social. El objetivo es el rescate y reivindicación de las acciones e intervenciones de las mujeres en coyunturas históricas, en las cuales, han sido excluidas tradicionalmente. Ejemplo de esta omisión femenina, es el problema de fuentes que tuvo que enfrentar la autora, dilema que solucionó metodológicamente leyendo los silencios y rastreando en lo implícito.

Los primeros años de García fueron influenciados por su padre, médico del pueblo y rebelde de la dictadura porfiriana. El contexto de la villa Taretan, que visibilizó las desigualdades sociales de México, el cultivo de lecturas de su entorno familiar, como las obras de Víctor Hugo y las leyes agrarias de Solón, así como su contacto con el periódico *Regeneración* (con ideas anarcosindicalistas de Flores Magón), ayudaron a su formación crítica. Su adhesión en forma con la Revolución, comenzó a los 20 años, donde se desempeñó como propagandista, espía y reclutadora. Aunque peleó por diversas causas, siempre mantuvo un carácter independiente, defendiendo sus propios ideales, por ejemplo, su voz crítica hacia Carranza por elegir arbitrariamente a los candidatos locales.

Más tarde se adhirió al Partido Comunista Mexicano, donde probablemente fue la única mujer afiliada, identificándose principalmente con los ideales de Múgica. De esta forma surgió la Confederación Femenil, al mismo tiempo que se definió la creación de una sección de mujeres en el PC para establecer una red internacional femenina.

Mediante la prensa, en específico sus propios órganos de difusión como *La mujer* y *El Machete*, se dieron a conocer los puntos de vista de las feministas sufragistas, como la propuesta de reformar el código civil porfiriano y la Carta Magna de 1917. Argumentaban que no era posible que se hubiera derramado tanta sangre en la Revolución sin haber conseguido la equidad ciudadana y la igualdad política. Señalaban la necesidad de establecer instituciones para elevar la educación de la mujer, proteger su integridad física y la de sus hijos, así como la obligación del Estado para mejorar las condiciones de las obreras. También se pronunciaron sobre la emancipación económica, proponiendo la igualdad de oportunidades laborales para hombres y mujeres, así como salario igual a trabajo igual. Finalmente, se posicionaron en contra de la guerra reforzando los principios pacifistas y la unión latinoamericana frente al expansionismo estadounidense.

Adicionalmente se organizó una academia comercial para impartir mecanografía y taquigrafía gratuita, así como una escuela de primeras letras, un taller de costura y clases nocturnas para capacitarse. Estas acciones se realizaron bajo el lema: queremos a la mujer fuerte, instruida, compañera del hombre, ni esclava ni tirana, sino perfectamente consciente de su papel en el hogar y en la sociedad.

Más adelante, Cuca repudió abiertamente al presidente Carranza por su carácter de dictador y trasgresor de la voluntad popular, por lo que apoyó la candidatura a la gubernatura de Múgica como propagandista de su campaña, cuando éste gobernó Michoacán con un programa de reformas sociales y de beneficio colectivo. García colaboró activamente con la movilización social en el medio laboral y en el movimiento agrarista.

José C. Valadés la describió de la siguiente manera: “Cuca tenía dotes de organizadora y ciertos aires de sufragista inglesa, aunque sin ser rubia ni vieja, ni usa gafas ni traje” (p.106). Al ser operadora del jefe político estatal, sus consignas se pueden agrupar en tres ejes: derecho a la tierra, trabajo y educación. Refugio se habilitó como promotora y profesora rural para terminar con el analfabetismo. Estas acciones las veía como una *praxis* para la transformación revolucionaria.

Cuca continuamente estuvo buscando vincular al sector femenino con la organización comunista, y con este fin asistió a varios congresos femeniles, como el Congreso de Mujeres de 1925, así como al Cuarto Congreso del Partido Comunista, entre otros, destacando como oradora, al expresar sus ideas acerca de la opresión de las trabajadoras, la educación de la mujer, la igualdad política, etc. En sus participaciones provocó a menudo enfrentamientos entre derechas e izquierdas. También por ello fue hostigada y fue despedida injustificadamente de la Secretaría de Educación Pública, probablemente por su actividad política, ante lo cual expresó que la burguesía la detestaba por su labor, y ciertos comunistas por ser burguesa.

Aunque siempre se manifestó preocupada por la situación de la mujer, no cuestionó profundamente los tradicionales roles de género. Lo que exigía era un espacio igualitario en el ámbito público, cosa que no existía ni en su partido, pues dentro del PC había desigualdades entre hombres y mujeres, reflejo de las habidas en la misma estructura social imperante. Cuca tuvo una constante problemática para empatar sus propias demandas de mujer y sus ideales comunistas, por ejemplo, en *El machete*, antepuso el comunismo a las demandas sufragistas, externando que las mujeres no deben distraer sus fuerzas en la lucha exclusiva del voto, también en algún momento señaló al feminismo como burgués. El interés sobre las mujeres se centró en los campos de acción comunistas y su inserción a las filas del

proletariado. García viajó con este fin a la Unión Soviética para exponer la situación de las mexicanas, con la finalidad de proyectar programas de trabajo y colaboración en México.

Más de una vez su residencia fue la penitenciaría, esto como parte de la política para desarticular la oposición comunista. Otro caso fue en el Congreso Nacional de Obreras y Campesinas, cuando vituperó al presidente Ortiz Rubio junto con sus compañeras. En dicho Congreso, además de estar presas por un tiempo, hablaron sobre los derechos de las trabajadoras y convocaron a las mujeres contra la influencia de la propaganda demagógica del PNR, quienes habían enviado un memorial pidiendo el voto limitado, excluyendo a las obreras y campesinas.

Cuca García también lideró frentes populares para detener el avance fascista y el nazismo, las cuales se posicionaron contra el imperialismo y la dictadura terrorista y sangrienta del capitalismo. Al respecto, en *El machete* expresó que se luchaba contra una doble explotación de las masas trabajadoras causante del sometimiento de la mujer a su condición de esclava.

En 1935 se redoblaron sus esfuerzos para posicionar a las mujeres en la esfera pública, con el llamado a todas las organizaciones femeninas para articular el Frente Único Pro Derechos de la Mujer. El cual se constituyó como un movimiento femenino masivo con más de 25 organizaciones adherentes fundadoras, las cuales representaban a las más variadas tendencias ideológicas y credos religiosos. Sin embargo, aquellos giros implicaron contradicciones, al no poder hacer presente su condición de mujeres en la sociedad patriarcal ni cuestionar su particular opresión. La búsqueda de derechos civiles, giró sobre las siguientes temáticas: el sufragio femenino, presentarse como candidatas y ser votadas, todo esto con la finalidad de tener la capacidad de representar a su comunidad.

Cuca se presentó como candidata para diputada federal del PNR por el distrito de Uruapan, reivindicando así, a contracorriente de la realidad imperante, sus derechos políticos. Pero debido a la falta de apoyo por parte del partido y los mugiquistas, lanzó su candidatura independiente que también fue rechazada, no obstante a lo anterior, su candidatura se añade a la lista de mujeres que en la historia electoral mexicana pugnaron por acceder plenamente a la arena política.

El ingreso de Refugio al PNR fue parte de la estrategia comunista para aprovechar una supuesta unidad del partido de la Revolución. Más adelante García cesó con su militancia comunista, lo cual no significó el abandono de su participación feminista. Siguió encabezando el Frente Único, pero en el fondo su adherencia al partido de la Revolución se caracterizó por falta de independencia y autonomía en la organización. Más tarde, los soportes que de distintas maneras habían estado detrás del proyecto feminista de Cuca terminaron y el Frente Único desapareció. Las decisiones políticas tomadas por hombres al más alto nivel de la estructura, en relación a no reconocer los derechos de las mujeres, desarticulaban el empuje femenino en dicha agrupación política.

Cuca se deslindó del partido de la Revolución para apoyar la candidatura de Miguel Henríquez Guzmán quien se comprometió al reconocimiento del voto femenino. Pero al ganar el candidato Ruiz Cortines y declararse a favor del sufragio femenino, principalmente por presiones extranjeras, Refugio tuvo una actitud crítica etiquetando el hecho como la demagogia femenil del PRI, lo anterior porque se continuaba desconociendo la realidad de las mujeres obreras y campesinas. Además, señaló que el reconocimiento de este derecho no era una dádiva gratuita, sino consecuencia de largos años de luchas de mujeres que no se habían tomado en cuenta.

Las consecuencias a corto plazo de esta coyuntura fueron negativas, porque retrasaron el enfoque de las exigencias de un movimiento femenino autónomo, sin resolver del todo los atavismos imperantes y sin realizar una crítica de fondo a las contradicciones de la modernidad. Esta nació legitimando la desigualdad, las relaciones históricas de dominación y la exclusión de las mujeres. Ante estas derrotas políticas, la figura de Refugio García se desvaneció en sus últimos 20 años, cayendo en marginación y olvido.

Es necesario considerar a Cuca ante el visor de una arraigada cultura política misógina y patriarcal que menospreciaba las acciones de mujeres en la vida pública, es decir, fuera del ámbito del hogar. Igualmente, es importante mostrarla ante un contexto en el cual fueron una constante las políticas desfavorables para las mujeres, pues se trataba de una estructura social que privilegiaba el desarrollo masculino. Sin duda, ante estos acontecimientos sus aportes fueron relevantes para el desarrollo de la lucha femenil.

Considerando todos los elementos que aborda la investigación, la doctora Verónica Oikión entrega una obra que muestra el papel crítico que desempeñaron las mujeres en la agenda política de las primeras décadas del siglo XX. Nos da una lista de mujeres que a través de su activismo contribuyeron a implementar algunas de las políticas más progresistas del Estado posrevolucionario mexicano. En este caso, la biografía de María Refugio García Martínez, una de las más destacadas de esas activistas, las aglutina. Sus constantes luchas visibilizaron los desafíos que enfrentaron las mujeres que buscaban un cambio. Cuca es la historia del feminismo temprano de México.